

Recordar, compartir, aprender

Murcia

Manuel Cáceres Miranda, 70 años

Alicia Pisabarro, 25 años

UNA ROSA ENTRE ESPINAS

Mi nombre es Manuel, resido en Murcia y nunca he pensado que la vida sea un camino fácil, pero se puede andar.

Nací en Telde (Las Palmas) en 1936 a la vez que estallaba una de las peores guerras de nuestro país, tal vez esto marco mi vida de alguna manera, una vida 'como una rosa entre espinas'.

A los 12 años de edad, en una etapa marcada por la inocencia y la felicidad de un niño, todo cambió de repente con la muerte de mi querida madre, la mujer que me vio nacer, me crió y me arropaba con su cariño todos los días a mí y a mis diez hermanos. Fue entonces, cuando descubrí la soledad y la dura vida de los adultos.

Poco tiempo después mi padre rehizo su vida, mis hermanos mayores se casaron y los más pequeños nos quedamos con mi padre convirtiéndonos de alguna manera en unos adultos, dejamos la escuela y todos los días nos levantábamos a las 6 de la mañana para ir a trabajar, andábamos 15 kilómetros y pasábamos el día haciendo cestas para la fruta, que luego vendíamos para poder comer; vivíamos como vagabundos, solos y abandonados, con responsabilidades propias de un adulto a muy temprana edad.

Cuando cumplí 15 años se vislumbró en mi vida una pequeña luz, y es que uno de mis hermanos mayores, que por aquel entonces ya era cabo de la Policía Militar de Aviación, me habló del alistamiento; sin pensármelo dos veces, me alisté y tras pasar el reconocimiento médico, ingresé en la 74 Escuadrilla de Tropa del Cuartel General de Las Palmas.

A esa edad y siendo casi analfabeto no dejaba de pensar en estudiar y aprovechar las oportunidades que cursos y seminarios me podían ofrecer para progresar de alguna manera en la vida y en mi profesión que, aunque había comenzado siendo yo demasiado joven, la empecé con entusiasmo y fuerza de voluntad.

Fue entonces, con un intento de comenzar a mejorar como persona y profesional, cuando me vine a Murcia, a la base aérea militar de Alcantarilla, e ingresé en la Escuela Militar de Paracaidistas Méndez Parada, donde me especialicé, convirtiéndome con el tiempo en instructor paracaidista.

A la espera del ascenso, que por aquel entonces tardaba entre 10 y 12 años, me pasé al Ejército de Tierra y, siendo cabo del mismo, conocí de nuevo la felicidad reencarnada en una mujer, de nombre Mari Carmen, a la que más adelante convertí en mi esposa, madre de nuestros cinco hijos y compañera absoluta de mi vida.

Llegado a este punto quisiera mencionar lo que supuso para mí conocer a mi esposa, y es que a partir de aquel momento, dejé de sentir soledad, un sentimiento que se ve de lejos y al final de nuestras vidas, pero que yo, por desgracia, lo conocí de niño y que desapareció cuando conocí a mi mujer; fue entonces cuando mi vida se llenó de alegría, compañerismo, felicidad y por supuesto de trabajo en equipo.

A la vez que formábamos una familia, yo empecé una trayectoria que llenó mi currículum de títulos y reconocimientos. Empecé estudiando el Bachiller por las noches en el Instituto Alfonso X el Sabio, seguido del título de maestría industrial y más tarde delineante de construcción.

Mis estudios se acompañaban de traslados a diferentes ciudades del país, producto de mi profesión. Así siendo cabo 1º, me trasladé a la 2ª Bandera Paracaidista de Las Palmas de Gran Canaria y de ahí a Alcalá de Henares. Más tarde en el año 68, me fui a la Escuela Central de Educación Física de Toledo y me hice instructor de Educación Física. Ese mismo año, también hice un curso de tirador de cohetes de filo dirigido Cobra 2000, un curso de socorrista acuático de paracaidistas militares y, en el año 69 tras aprobar varios exámenes,



ascendí a Sargento.

Más tarde en el año 75, formé parte de la Marcha Verde marroquí. Fue poco tiempo lo que estuve, ya que a los dos días de estar en Marruecos tuvimos que evacuar con nuestras familias dirección a Canarias; pero aunque poco tiempo, recuerdo demasiadas cosas y no precisamente buenas.

Podría contar muchas tragedias, experiencias familiares y personales vividas por mí y por mi profesión. Una de las cosas que más me angustiaba, por encima de todo, era abandonar a mi familia y pensar que algún día podría no volver a casa, ellos también lo pasaban mal; siempre recordaré cómo mis hijos me agarraban de las perneras del pantalón y con voces inocentes me decían: “Papá, quédate”. Todos estos recuerdos los intento dejar a un lado porque ¿de qué nos sirve recordar las cosas que nos han hecho sufrir? Yo, desde luego, lo que quiero es recordar las cosas buenas y relatar una vida llena de esfuerzo por ser alguien mejor y luchar por unas posibilidades que de alguna manera me arrebataron de niño.

Retomando el resumen de mi vida, diré que más adelante, tras aprobar los exámenes correspondientes, ascendí a Teniente y por último a Comandante en 1991; y así hasta el año 2004, que me retiré definitivamente como militar, pero no como estudiante, ya que hasta el día de hoy he dado conferencias en la universidad sobre el conocimiento del desierto del Sahara, he hecho varios cursos de piano y guitarra, y si todo sale como espero, en septiembre empezaré la carrera de Educación Social; y es que toda la vida soñé con ser piloto de combate y poder ir a la universidad; esto último es un sueño que todavía me encuentro con ganas de poder realizar.

Con 73 años de edad me avala toda una vida llena de esfuerzo; no solo mío, sino también de mi familia a la que se lo debo todo, y de reconocimientos reflejados en los títulos y condecoraciones que poseo, tales como la Medalla de Ifni, Cruz de Plata de Combate del Sahara, tres Medallas de Sufrimiento por la Patria, Medalla de la Paz, Cruz, Encomienda y Placa de San Meregildo, entre otras.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

‘La vida’, ese largo camino que unas veces nos hace felices y otras veces nos convierte en unos desgraciados. ¿Qué es lo que me ha enseñado? Un libro de maneras de cómo se deben y no se deben hacer las cosas. Me ha dado tantas alegrías como tristezas, aunque ahora ya sólo intento recordar las alegrías, que es lo que verdaderamente te queda y te hace feliz al final del camino.

También, he aprendido a darme cuenta de que las personas que te han ayudado, apoyado y que han recorrido esa vida junto a ti, son las que verdaderamente merecen la pena, siendo las relaciones más puras, duraderas y gratificantes de la vida; personas que normalmente se reducen al círculo de la familia y son los que siempre quedarán.

Personalmente, he aprendido a tener fuerza de voluntad y, sobre todo, a luchar por lo que se quiere, y es que con estas aptitudes uno puede conseguir todo lo que se proponga; yo me considero un claro ejemplo de ello y a mi historia me remito, de la que estoy muy orgulloso, aunque a veces me pude equivocar en hacer algunas cosas; una historia que no sería posible sin la ayuda de mi esposa, siendo ella la persona que siempre estuvo a mi lado y me ha apoyado y apoya en todos mis proyectos, he aquí la persona más importante para mí y a la que se lo debo todo.

En definitiva, lo más importante que me ha enseñado la vida es a creer en el amor, y anteponerlo a todo lo demás, ese sentimiento que realmente es el que mueve las relaciones humanas y nunca el odio ni el rencor; al final, lo que quieres o a quien quieres es lo que realmente merece la pena.